

*Homilía de D. Antonio Lizcano Ajenjo, Deán de la
Catedral de Ciudad Real, en el 4º aniversario del
fallecimiento de la Sierva de Dios
Madre Mercedes de Jesús
03 - 08 - 2008*

Buena oportunidad es ésta, fecha del 4º aniversario del día que el buen Dios llamó a Madre Mercedes para que descansara en Él de las casi seis décadas de estancia en esta tierra nuestra, que evidentemente no es aún el Cielo.

Murió Madre Mercedes, completando así, en lo físicamente sensible, su plena identificación con Jesucristo, muerto, en todo lo suyo visible, para nuestra salvación. Con el don divino de la fe comenzó definitivamente para nuestra querida Madre Mercedes la fase que siempre esperó de su plena participación en la gloria de la Resurrección de Jesús: ya vivía ella esa vida nueva, la resucitada, durante sus sesenta y ocho años desde que fue bautizada: robustecida esa unión con Cristo en su Confirmación, siempre alimentó su condición de nueva criatura con la Eucaristía y con la medicina esmeradamente cuidada de la Confesión.

Pero, y este “pero” tiene un especial interés al mirar hoy en conjunto la existencia terrena de la Madre Mercedes de Jesús Egido, **pero** – decimos – esa vida en Cristo Jesús que ella vivía no está marcada sólo por los **signos sacramentales** que fueron también rubricados por el de la Unción en su enfermedad; muchas otras señales de la Vida Divina que la caracterizaba dejaban entrever su intimidad con el Señor... Aunque pudieran ser calificados como meros detalles, ¿quién de los que tratábamos a Madre Mercedes nos aseguraría que su serenidad, su mirada comprensiva, su amable sonrisa, sus gestos de paciencia, su manera de obrar, su persuasivo modo de instruir – o hasta de amonestar –, hasta su caminar..., quién no aseguraría que eran todo señales, signos en los que se transparentaba su identificación con Jesucristo, Nuestra Pascua, el Unigénito muerto y resucitado en su Encarnación para que todos nosotros pudiéramos ser en Él hijos de Dios? En la Madre Mercedes, con gozo nos complacemos en decirlo hoy, ha resultado perceptible que se cumplía lo que tan sencillamente tiene expresado San Pablo: “vivo, pero ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí” (Ga 2, 19).

En la Madre Mercedes se inició el 3 de agosto de 2004 la última etapa de lo que la Liturgia de la Iglesia expresa también con sencillez: “La vida no termina, se transforma...” (Misal Romano, Prefacio de Difuntos I): el cuerpo físico había sido la morada de Madre Mercedes en la tierra; la actual morada de Madre Mercedes es ahora su alma que hoy fue recibida en el Cielo y que informará su cuerpo, glorificándolo, cuando también la carne sea ya transformada por la Gloria del Señor en el último día de esta historia nuestra: porque nuestros cuerpos resucitarán (Símbolo de los Apóstoles, último artículo de la fe).

Hoy no tenemos prisa... Y por ser éste el día 3 de agosto de 2008 tenemos ante nuestra mente dos referencias que queremos subrayar de modo más intenso.

Es la primera **referencia** la sugerida por la cercanía del 3 de agosto de 2009: ese día concluirá el período de tiempo marcado por nuestra Madre la Santa Iglesia para la espera a que deben someterse ordinariamente todos los testigos de una vida que desearían quedase sancionada como santa. Ya juzgará el Obispo de la Diócesis si procede iniciar la tramitación que podría desembocar en un Proceso de Canonización, a partir del quinto año de la muerte de la Madre Mercedes. Conocida por el testimonio de nuestras Monjas Concepcionistas de Alcázar de San Juan la fama de santidad de la Madre Mercedes que se va extendiendo por el Pueblo de Dios, y sabedores de cuánto beneficia a los fieles de la Iglesia la glorificación canónica de sus hijos e hijas, ¿será provechoso acudir a nuestro Pastor Diocesano expresándole nuestra ilusión porque sea llevada hasta la atención de la Santa Sede la Causa de nuestra Madre Mercedes?

La segunda **referencia** que nos place destacar en este agosto de 2008 es la que nos lleva a contemplar el sentido peculiar de la santidad de la vida entera de la Madre Mercedes de Jesús. Porque si son los **signos sacramentales** – Bautismo, Confirmación, Eucaristía, Penitencia, Unción de enfermos – los que más auténticamente testimonian la permanente voluntad de Madre Mercedes de asemejarse enteramente a Jesucristo, el **signo**, la señal más perceptible, más al alcance de los sentidos, que matiza la vida cristiana de esta mujer es la **señal mariana: María**, y precisamente como **Inmaculada**, es el **signo**, la **señal** más marcada que caracteriza singularmente en la Iglesia, y en nuestro “pequeño mundo” – Alcázar, Campo de Criptana, Ciudad Real y ciertos Monasterios Concepcionistas de otras latitudes – a la aquí recordada M. Mercedes de Jesús. La Madre Mercedes de Jesús Egido Izquierdo, la **Monja Concepcionista**, vestida con su hábito blanco y azul, ha sido – ¡nosotros somos testigos capaces de dar fe! – la más diáfana referencia a **la Inmaculada** para tantas personas con las que entró en contacto desde su Clausura. “A la Purísima se la intuye en la mirada de esta Monja” decía aquel Sacerdote argentino que pasó por el Monasterio de nuestras Monjas Concepcionistas de Alcázar de San Juan.

Y en esta **señal** que caracteriza a la Madre Mercedes, en este **signo** que evidencia su **carisma** vale la pena que nos centremos al evocar hoy su memoria.

A Madre Mercedes la encandiló **María** en la limpieza de su **Inmaculada** docilidad a Dios desde la mismísima **Concepción** de su ser. Desde pequeña, desde la Salamanca de la apertura de su mente al conocimiento de la realidad, la Madre Mercedes profesaba la más acendrada admiración para con la ausencia de pecado: anhelaba ser exquisitamente limpia de cualquier mancha que pudiera afean su corazón de hija de Dios. Comulgaba imaginando ser la patena en la que Dios y la Virgen le dejaban acunar al Señor, confesaba con la delicadeza de quien deseaba “hacer el mejor sábado” para que Jesús se encontrase a gusto en su corazón... Quería ser para con Dios lo más parecida a la Virgen María.

Como la Virgen – lo reconocía M. Mercedes –, como la Virgen no podía ser: ya comenzaba por ser distinta en la misma concepción: marcada ella por el pecado original, ¡buena envidia le daba de la Inmaculada desde su misma Concepción! **María, sin pecado**, y ella pecadora desde su inicio: ¡lucharía siempre por excluir de su vida, personal y singularmente responsable, el pecado! “¡Muera el pecado!”, podría ser el santo y seña de su vida.

Se comprende por qué le encantó a Madre Mercedes aquella joven Dama de Corte venida de Portugal: Beatriz de Silva. La gloria de sus años de Valladolid no habían empañado la limpia aspiración de Beatriz a vivir permanentemente en la gracia de Dios: muchos no llegaron a saber que la belleza de su figura era reflejo externo de la hermosura de su conciencia siempre fielmente respetada. La experiencia, sin embargo, propició en Beatriz de Silva la eclosión de una realidad que ella nunca había soñado: vio de cerca, y abundantemente, el pecado que se enseñoreaba de vidas humanamente tan nobles, y en su reacción llegó a resultar en su vida entera un **signo resplandeciente** de la Gloria de Dios: sería su entero vivir una aclamación de la **limpieza Inmaculada** personificada en María. El Papa Inocencio VIII firmaba el 30 de abril de 1489 una Bula completamente profética: “Inter universa”: faltaban 365 años para que la **Inmaculada Concepción** de María fuese declarada dogma y ya se reconocía en la Iglesia una forma de vida que se estructuraría enteramente para honrar a María en el privilegio de su **Concepción Inmaculada**. Había decidido Beatriz crear un micro – clima, construir un entorno en el que todo hablase de amor y de docilidad a Dios, de ausencia de pecado y de la luminosidad y alegría de la Gracia de Dios. Había visto tan claramente Beatriz de Silva que la blancura de la fidelidad era lo que brillaba en **la Inmaculada** que buscaba la manera de ser ella misma espejo de **la Inmaculada**, confesión permanente de la gloria de la **sin – pecado**.

Nació en la Iglesia el grupo de chicas, la comunidad de mujeres que harían Profesión Perpetua de ser **monumento vivo y corona de corazones** que en todo su existir y en todo su aparecer testimoniarían que lo más hermoso de la creación es **María, la Mujer Inmaculada**, “más pura que el sol, más hermosa que las perlas que ocultan los mares”. Había intervenido muy directamente en las gestiones ante el Papa la que sería Reina, Isabel la Católica, que había sido acunada en su infancia por esa excepcional mujer que en el Arzobispado de Toledo, y en la misma Ciudad imperial, encabezaba el Monasterio primado de Monjas Concepcionistas: Beatriz de Silva y el primer grupo de vocacionadas, vivirían para honra y honor de la Inmaculada María, **Purísima** desde su misma Concepción.

Éstas son las Monjas de la Orden de la Inmaculada Concepción: éstas son nuestras Monjas de Alcázar de San Juan y las de los Monasterios que con ellas constituyen la constelación de lo aprobado por el Papa Juan Pablo II a través de la Congregación de Religiosos e Institutos Seculares el 8 de septiembre de 1996: se admitían las “modificaciones” que la Madre Mercedes había hecho llegar a la Santa Sede por medio del Obispo de nuestra Diócesis y se aprobaban los Estatutos que concretaban el espíritu mariano fundacional de la Orden fundada por Beatriz de Silva. El Decreto firmado por el Cardenal Prefecto y por el Secretario de la Congregación consagraba la peculiaridad con que la Madre Mercedes matizaba las Constituciones Generales de la Orden en su deseo de volver a las fuentes, tal como ella había intentado en su anhelo de seguir las indicaciones del Decreto “Perfectae Caritatis” del Concilio Vaticano II. (cfr. Decreto PC n. 2, especialmente apartado b), 28-10-1965).

¡Con qué gozo nos complacemos en la exposición de ésta que hemos designado “segunda referencia”, al celebrar en este 3 de agosto de 2008 memoria de la Madre Mercedes! Porque, éste es el año en que estamos celebrando en la Iglesia el 150 aniversario de lo que constituyó una sorprendente irrupción de la Virgen María en la historia de nuestra Humanidad. En 1858, en efecto, la Madre de Dios le dijo a Santa Bernardita en Lourdes: **“Yo soy la Inmaculada Concepción”**... Lo sabíamos con la fe de la Iglesia porque lo había definido cuatro años antes el Papa Beato Pío IX: 8 de diciembre de 1854; pero a la

misma Bernardette se lo tuvo que referir su Párroco, porque ella – como tanta gente del pueblo – no sabía que lo que le había dicho la Virgen lo había declarado como dogma la Iglesia cuatro años antes... Fue la misma Virgen quien dijo que Ella era la **Inmaculada Concepción...** ¡Debía de ser que había llegado a ser necesario decir muy alto que **lo más malo del mundo es el pecado** y que el **ideal de la Creación** es el que brilla en **María**, la criatura cuya más singular grandeza de **Madre de Dios** se yergue sobre su condición de **sin pecado**, de **Inmaculada** desde su misma concepción!

¿Querías conocer cómo viven las Monjas Concepcionistas...? ¿Queréis tener experiencia de la belleza de una vida caracterizada por el empeño en mantener alejado el pecado de las actuaciones de unas muchachas que quieren transparentar en su existir la armonía de la Gracia...? Podemos enseñaros las Constituciones por las que se rigen nuestras Monjas; o podéis leer en la Biblioteca de Autores Cristianos el libro escrito por la misma Madre Mercedes de Jesús Egido con el título “Hacia el Amor perfecto. Desde el Monte Santo de la Concepción” (ya va por la tercera edición); como os daría buena noticia sobre esa vida de las Concepcionistas la publicación de los “Ejercicios Espirituales” que en el año 2005 realizó la misma Editorial: los Ejercicios predicados por la misma Madre a sus Monjas, tal como lo recogieron esmeradamente sus Hijas de Alcázar de San Juan... Contaos unos a otros lo que hemos conocido de los años de vida de M. Mercedes, o de las demás Monjas Concepcionistas que viven de esta manera renovada el carisma original de Santa Beatriz de Silva.

O... vosotras, jóvenes, pedid al Señor que deje florecer en vuestros corazones el “rum-rum” de la vocación y llamad a la puerta del recinto privilegiado de las Concepcionistas de Alcázar.

Otra sugerencia: Padres, madres, hermanos, hermanas, pedid a Dios esta vocación para vuestras chicas: ya os iréis enterando de mejor modo de lo que se vive en esa Clausura, matizado todo por la presencia de Santa María, la **Madre Inmaculada**, que va llenando del perfume de la Gracia los corazones de vuestras hijas, de vuestras hermanas, de vuestras novias... ¡Que vaya cundiendo entre nuestras familias cristianas el conocimiento de la Clausura de nuestras Concepcionistas porque lo vayan refiriendo vuestras hijas a las que contemplaréis siempre felices en los locutorios...!

Por cierto: la llama de esta vocación concepcionista prende también en este 150 aniversario de la automanifestación de María como Inmaculada... ¿Ha llegado a estar en la Misa por Madre Mercedes de este 3 de agosto de 2008 la joven que, tras la Jornada Mundial de la Juventud en Australia, se había propuesto acercarse a Alcázar de San Juan? Ha vuelto de Sydney por Santiago de Compostela y proyectaba su peregrinación hasta el Monasterio de Concepcionistas de la ciudad manchega...

¡Los dones de Dios son para vivirlos...!

Una interpretación para esta fecha memorable:

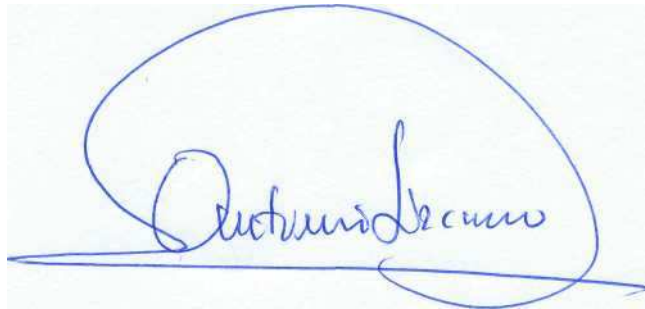
¡Alcázar de San Juan, Diócesis de Ciudad Real, territorio tan intensamente mariano, a nosotros se nos ha concedido ser morada de una **mujer** tan empeñada en presenciar a la **Inmaculada** como Madre Mercedes!

¡A nosotros se nos ha concedido el ser cuna del primer Monasterio en el que el **Creador** se luce mostrando la belleza primigenia de su criatura humana...! Tal como es la

Mujer Concebida Inmaculada para ser la **Madre** de **Dios**, tales habríamos sido de no haber acaecido la desobediencia de los orígenes...!

Nos es dado a nosotros conocer en su original belleza el “sueño” de aquella Beatriz de Silva, canonizada providencialmente en el último cuarto del pasado siglo XX, cuando las gestiones de la Madre Mercedes culminaban la restauración del **carisma inmaculista** sembrado por Dios en el corazón de aquella Dama de Corte, que ha resultado Madre de estas Monjas Concepcionistas.

¡Así es **LA INMACULADA...**: como estas Monjas **desean** ser...!

A handwritten signature in blue ink, reading "Antonio Lizcano", enclosed within a large, stylized blue oval shape. The signature is written in a cursive style.

D. Antonio Lizcano Ajenjo
Deán de la Catedral de Ciudad Real